

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 146.

Alicante 6 de Setiembre de 1873.

Año IV.

FELICIDAD Y AMOR.

De grandísimas proporciones es el asunto á que nos referimos, y sin duda no hay otro ni en los cielos ni en la tierra que atraiga y absorba tan poderosamente la atención de las almas.

Apenas el corazón del hombre había sentido los primeros movimientos, recién salido de la mano de Dios, hubo de amar con efusión sin medida al Criador de las cien mil maravillas que rodeaban su Eden, sintiendo en todo su ser una fruición inmensa, que constituía la felicidad que hoy el hombre recuerda como una herencia perdida.

La tentación que vino á vencer al hombre arrancándole de los brazos de Dios, era la única tentación que podía vencerle y la única fuerza que de allí podía arrancarle; el amor.

Distraído en un momento de su feliz letargo, vinieron á halagar su voluntad promesas de sabiduría infinita, de grandeza divina, de dominio absoluto, y corrió enamorado de la vana ciencia á buscar aquella grandeza, sin advertir en sí cierto desvanecimiento que le apercibía

del desorden de su amor. Fascinado por las magníficas esperanzas de tan placenteras promesas, olvidó una amenaza terrible que le había contenido hasta entonces en el amor de Dios, en el cual tenía seguros siempre todos los placeres mas gratos al corazón y las mas luminosas ilustraciones para su alma.

Emprendió el hombre una carrera aventurada, y hubo de reconocerse burlado en sus esperanzas y herido en su corazón; así viene desde entonces el hombre, y eso busca desde el día de su vergonzoso desengaño: felicidad para su alma, amor para el corazón.

Esas dos heridas del hombre han proporcionado toda la sangre con que se han pintado los cuadros mas desgarradores de la humanidad, y los mas sublimes; con ella se han escrito las mas conmoventes páginas de nuestra historia, y las mas brillantes.

Desatinado el hombre á impulsos de esos deseos que nacieron con él, ora ha sembrado de espanto el mundo y de iniquidades la tierra en manchados siglos, ora hizo reaparecer en sus desiertos las bellezas encantadoras del Paraíso.

No hay tregua ni reposo en esa lucha que tiene por campo todo el mundo, por suyos todos los siglos, y por combatientes á todos los hombres. En esa ruidosa demanda entran todos los pueblos del universo, y no hay uno siquiera entre los seres humanos que no tome parte activa en el interminable pleito: ¡Y el pleito es entre Dios y el hombre!

Dios, á quien es esencial el amor, *charitas est*, no solo ama infinitamente cuanto es hechura suya, sino que reclama como deuda innegable la accion de todas las voluntades humanas hácia sí, atrayéndolas irresistiblemente por su bondad inmensa, su belleza sin semejanza.

El hombre, envanecido con el don de su libertad, tentado á buscar en sí la grandeza, débil para resistir al influjo de las bellezas que mas de cerca hieren su vulnerable corazon, se espacia y derrama por la tierra con vertiginoso afan, legando al olvido unas veces, otras al desprecio y las mas á la ventura, aquella bondad suma y aquellas bellezas incomparables que son la vida feliz de ahora, con esperanzas infinitas para despues.

Cuando así desencadenado se lanza el hombre al terrible torbellino de sus pasiones inflamadas todas por el amor, va derechamente á consumirse en el incendio ó á estrellarse contra el escollo.

El deseo de lograr pronta y abundante felicidad, le lanza á ese torbellino, sin espera y sin reflexion; presume hallar el término de esa

aspiracion *infinita* de su alma en todo lo que le hace sentir gran placer, y se agita en deseo constante de llegar á la plenitud del goce, ora por los caminos altos de la gloria, del heroismo, del dominio y la posesion, ora recorre los mas llanos y bajos de la estragadora sensualidad.

El corazon ama; no puede menos de obedecer la ley de su condicion; no prescindirá jamás de esa ley, y el hombre que no sea un fenómeno, un aborto de la naturaleza, ha de buscar desde muy temprano, ó hallará mas bien sin buscarlo, el libre campo donde se ensanche el amor de su corazon en sus múltiples afeciones. ¡Ay del descuido, ay del desvio en ese campo de flores y de espinas, de coronados montes y profundos precipicios! ¡Ay del corazon si ese cielo de embelesos y encantos se tornase un dia en infierno de tormentos! Y así suele acontecer al hombre, sin que la esperiencia haya cambiado su rumbo, sin que le despierten los lamentos de los heridos ni el sordo estruendo de los despeñados.

¡Cuánta compasion inspira el hombre abandonado á sí mismo, aislado en el laberinto de la vida con esas dos heridas una en el alma y otra en el corazon! Tal lástima, tan compasivo interés inspiró así el hombre hasta al mismo Dios, que Dios no quiso resistir su deseo de salvar la situacion lastimosa del hombre, y vino á decirle en el dia de su mayor hundimiento: *ven á la luz y ama.*

El Evangelio es la luminosa prue-

ba de aquel *gran pleito*, en el que el hombre no puede menos de reconocerse vencido y ganado por Dios. El ha encendido la inmensa llamada que no ha de extinguirse jamás, que dará luz abundante para que vea el hombre la felicidad de su alma y el amor de su corazón. Hasta en la tierra puede el hombre buscar, al través de esa luz, todos los amores que esa luz abrillanta y purifica; puede apetecer todas las felicidades que ella descubre y todos los mundos que alumbraba. El hombre tiene abiertos los caminos de gloria que le llevan al heroísmo, á las atrevidas conquistas, á la posesión y al dominio; pero todo á la claridad de esa luz, al calor de ese purísimo fuego.

No es menos lastimoso empero el cuadro que ofrece la humanidad á pesar de tanta luz, de tanta fuerza concedida á su debilidad. Aun sostiene con tenaz empeño sus antiguos fueros perdidos, y aun vá derecho al despeñadero y al incendio. Aun quiere buscar emancipada las aventuras estrañas y los caprichosos amores. Aun niega el vasallage debido al dominador de los cielos, y quiere enseñorearse en el dominio de la tierra, buscando en ella felicidad y amor, sin querer confesar, vencida, que en ella fueron perdidos ¿Qué significa esa lucha? Qué quiere Dios y qué quiere el hombre? El hombre quiere como medios para su felicidad, las pasiones que brotaron en su corazón el día de aquella herida mortal, y se arrastra por

la tierra lleno de dolores y penas: Dios quiere el amor del hombre para inundarle de la misma felicidad que busca y llenarle del amor que no encuentra, puesto que *El* es la felicidad, *El* es el amor.

J. B.

HONRAS FUNEBRES.

El sábado último, 30 de Agosto, celebróse en la iglesia parroquial de Santa María de esta ciudad el solemne funeral que, como anunció *El Constitucional*, dispusieron y costearon de su propio peculio las señoras que componen la Junta directiva de la Asociación de Nuestra Señora del Remedio, por el descanso eterno del alma de su amiga y compañera D.^a Ana Carratalá de Ruiz, vice-presidenta que fué de la misma piadosa Asociación.

Asistieron al acto 103 de los niños y niñas que acuden á recibir enseñanza y alimentación en las escuelas establecidas por las espresadas señoras y están á cargo de inteligentes y cuidadosos profesores, que les acompañaron con los demás dependientes de la casa. Dieron efectivamente los niños muestras de su aprovechamiento en la enseñanza que se les proporciona, interesando á los demás concurrentes por la modestia y decoro que supieron guardar en el templo. Las oraciones de estos niños, unidas á las demás que en el aquel sagrado recinto se elevaban al cielo, habrán

sido, aceptables á Dios por la inocencia de esas criaturas tan merecedoras de los auxilios de la caridad, y de la atencion protectora de todas las clases que contribuyen al sostenimiento de aquella casa-asilo.

Descanse en paz, por tantas y tan piadosas oraciones y por el gran mérito del santo sacrificio de la misa que se celebró, el alma de la finada.

EN EL NACIMIENTO DE MARÍA.

¡Ved que hermosa y que bella es María!
¡Qué bella y que pura!
Dióle el alba dosel que urde el día;
Dióle el mar por tapiz su llanura.

La arrullaron querubes del cielo
Con trovas de amores;
Luz del día trezóle su velo,
Y su cuna inundaron las flores.

«Ha nacido, cantaban, la estrella
Del mundo que llora;
Su sonrisa es el día, y su hueila
Con luz finje en el cielo la aurora,

Ha nacido la Madre del hombre,
La Reina del cielo;
Y es María su cándido nombre,
Y es su gloria la paz y el consuelo.

Es hermosa cual lirio del prado
Que el céfiro mece,
Y por brisas de Abril arrullado,
Gala eterna del valle florece.

Dió á su voz melodiosa armonía
Del ángel el coro;

Su peana es la luna, y el día
Régio manto le dá por tesoro.

A su voz la celeste grandeza
La canta y adora,
Y envidiando el querub su pureza,
Pulsa dulce su lira sonora.

Así el ángel cantaba en el cielo
Su trova de amores,
Y el poeta con férvido anhelo
Coronando su lira con flores,

¡Gloria, dijo, á la Virgen hermosa
Que nace mas pura,
Que en el valle la tímida rosa
De la brisa á la voz que murmura!

Gloria eterna á la Amada del cielo,
Que en trono de nubes
Con luz trenza su cándido velo
Cuando cantan su amor los querubes.

Oh doncellas de mística frente
Que en lábios de rosa,
Y con guzla sonora y creyente
Acordais dulce trova preciosa!

A la Virgen alzad vuestro canto
Con dulce armonía,
Y no asomen á los ojos el llanto
Que del alma los goces enfria;

Dulces brisas darán voz sonora
Al arpa querida;
Vida y luz á los cantos la aurora
En los mares de Oriente nacida;

Gratos ecos el dulce murmullo
Que espira entre flores;
Blandas brisas el mágico arrullo
Del jilguero que muere de amores.

Oh! cantadla mas bella y hermosa
Que el lirio aromado,
Que el jazmin hechicero y la rosa
Que se ostenta cual reina en el prado.

Vedla en sueños cual blanco querube
Posado en el cielo;
Que en el seno de mágica nube
Cruza el éter con rápido vuelo.

Vedla pura cual gaya azucena
Que el céfiro mece;
Cual la espuma que deja en la arena
La onda hirviente que en ella perece;

Vedla en torno de nubes sentada
Cual Reina y Señora,
A sus hombros prendiendo dorada
Régia fimbria que trenza la aurora;

Yo uniré á vuestra voz de alegría
Mi trova de amores,
Y ecos dulces dirá el arpa mia
Mas que el aura que espira entre flores.

Si la amamos con tierno cariño,
Su amor nos adora;
Si la amamos con alma de niño,
Su sonrisa y mirar enamora.

De su cuna cantemos al lado
Con trovas de amores,
Y con beso de paz aromado
Nuestro amor ofrecémosla y flores;

Y cantemos benditos su anhelo
Que endulza la vida,
Y volem con Ella hasta el cielo,
Donde vive la paz mas querida.

Juan B. Pastor Aicart.

SITUACION

DE LA IGLESIA EN ESPAÑA.

Con profunda pena hemos leído el siguiente documento que se nos remite de Tarragona:

Á LOS FIELES DE TARRAGONA.

Las circunstancias porque atraviesa la Iglesia de España en general y este

Santo templo Metropolitano en particular, son por demás críticas y angustiosas. El Clero que desde tres años atrás viene experimentando la mas injusta suspension en el pago de sus dotaciones, ha perdido por fin toda esperanza de percibir nada del Gobierno de la nacion, al ser borradas de los presupuestos, desde Febrero del corriente año, las correspondientes consignaciones. Las necesidades pues del culto y clero catedral no pueden ser ni mas graves ni mas perentorias; habiendo llegado el momento de acudir á la caridad de los fieles para socorrerlos.

El M. I. señor Vicario capitular y el Ilmo. Cabildo, por medio de la comision que suscribe, al dirigirse con aquel objeto á los católicos tarraconenses que tan justamente se interesan por la conservacion de este magnífico templo Metropolitano y el culto que se da en él á Dios Nuestro Señor, esperan de su generosidad y de los sentimientos religiosos que tanto les distinguen, se apresuraran á hacer frente con su óbolo á las necesidades del culto de esta santa Iglesia y de sus ministros, evitando de este modo el triste espectáculo de ver cerradas sus puertas, por tener que ausentarse los pocos señores canónigos y reverendos beneficiados que hoy residen.

En su virtud, el M. I. S. Vicario capitular de acuerdo con la comision indicada se ha servido dictar las disposiciones siguientes:

«1.^a Insiguiendo la costumbre de otros paises católicos, se autoriza interinamente en este templo catedral el uso de sillas en las misas, oficios divinos y funciones de la tarde hasta tanto que las circunstancias ú otros recursos hagan innecesaria esta medida.

En las misas, oficios divinos y funciones ménos solemnes, se dará por ca-

da silla la limosna de dos cuartos: en las funciones más solemnes se aumentará esta limosna á discrecion de la comision, no pasando empero en ningun caso de cuatro cuartos.

En las funciones de la tarde se continuará permitiendo el ingreso en el coro á los hombres, rogando á los que se sentaren en los bancos y sillas que hay en él, contribuyan con la limosna que tuvieren por conveniente al alivio de las referidas necesidades. Dichas limosnas serán recogidas por dos monacillos con sus correspondientes bandejas.

2.^a Se colocará en el altar de la Anunciata una mesa, en la cual se recibirán las limosnas de misas ú otros donativos durante los oficios divinos, anotándose en un libro, por el Sr. Canónigo ó Capellan encargado, la intencion, procedencia y voluntad de los fieles.

3.^a Se harán colectas durante los Oficios Divinos y misas de hora en el ofertorio: en las funciones de la tarde se harán al terminar el sermón ó cuando se estime mas conveniente.

4.^a Se abrirá una suscripcion voluntaria entre todos los fieles ó familias católicas, á quienes se dirigirá una circular para que manifiesten la cantidad con que deseen contribuir por una vez, mensual ó anualmente, recomendándose en lo posible la suscripcion mensual.

5.^a Todos los donativos que los fieles desearan entregar fuera de la Iglesia, como tambien los procedentes de testamentos y mandas pias, serán depositados en poder del M. I. Sr. Canónigo Penitenciario Dr. D. Pablo Bofarull, Secretario de Cámara, encargado de la colecturia dioccesana.

Esperamos en Dios y en la proteccion de la siempre Inmaculada Virgen Maria que la Iglesia y el Culto divino no quedarán desatendidos por los fieles; ántes

bien las mismas tribulaciones y el abandono en que hoy se encuentran servirán para comunicar á todos los católicos un aumento de fé y de caridad en favor de tan sagrados intereses.

Tarragona 9 de Agosto de 1873.—Por orden del M. I. S. Vicario Capitulár y Comision del Ilmo. Cabildo.—Dr. Pablo Bofarull, Canónigo Penitenciario, Srio.

BREVE DE SU SANTIDAD.

Nuestro Santísimo Padre Pio IX se ha dignado publicar el siguiente Breve, que copiamos de *L'Univers*:

A nuestros queridos hijos Luciano Brun, quinto conde de Belcastel, conde de la Abadia de Barau, y á todos los diputados de la Asamblea nacional de Francia que han organizado la ceremonia de las rogativas de Paray-le-Monial, con el fin de consagrarse al Sagrado Corazon de Jesus.

Lyon.

PIO IX PAPA.

Amados hijos, salud y bendiccion apostólica.

Nunca hemos dudado, amados hijos, que despues de las largas tinieblas del error se levantaria en Francia el Sol de justicia, así como tambien Nos observamos que vendria notoriamente precedido de su muy risueña aurora la Madre de la gracia.

Ella ha sido la que con su presencia ha hecho salir de su letargo á esa nacion de un modo tan admirable; ella la que ha atraido suavemente al pueblo, ella la que se ha unido á todas esas

muchedumbres obligadas por innumerables beneficios, á fin de preparar con todas ellas un reino para su Hijo.

Por eso vosotros, mis amados, os habeis dejado conducir á El por esta dulcísima madre; por eso habeis caminado hácia El, colocándoos con seguridad bajo su guarda, y por eso le habeis consagrado espontáneamente vuestras personas, vuestra propiedad y vuestra pátria.

En verdad que ha sido un espectáculo verdaderamente digno de los ángeles y de los hombres, el de esas crecidas legiones de cristianos y de cristianas que, sin ninguna indicacion de la autoridad eclesiástica, aunque con gran júbilo suyo y bajo su ordenada direccion, afluyen espontáneamente á los santos templos para pedir el perdon por haber permanecido tanto tiempo separadas de su Dios, y para presentarle un corazon contrito y humillado que el Señor no puede rechazar.

Cuando Nos recordamos que el origen de todos los males actuales procede de los que, habiendo usurpado el poder supremo á fines del siglo pasado, importaron los errores de un nuevo derecho y propagaron las ficciones de una doctrina insensata; cuando recordamos que procede tambien del perverso empleo de la fuerza de las armas, que ha producido, al mismo tiempo que la subversion completa del orden político en Europa, todos esos gérmenes de desorden que, estendiéndose cada dia mas, conducen poco á poco al mundo á un estado de incasante conmocion, experimentamos una extraordinaria alegria, viendo que la conversion á Dios de la Francia comienza de una manera brillante é iniciada por los mismos que han sido encargados de ocuparse en los asuntos del pueblo para legislar y gobernar el Es-

tado, y por los que al frente del ejército y de la armada están encargados de reconstituir la fuerza de la nacion.

Esta armonía del derecho y del poder para rendir homenajes al Altísimo, á quien pertenece la sabiduria y la fuerza, presagia un próximo porvenir en el cual quedará destruido el reinado del error, y en el que por consecuencia quedará extirpada hasta sus raices la causa de tantos males; y nos deja tambien concebir la esperanza de una perfecta organizacion de las cosas, de una sólida tranquilidad y de una restauracion plena de las grandezas y de la gloria de Francia. Porque Aquel que es grande por la fuerza, por el juicio y por la justicia, concederá sabiduria, inteligencia y firmeza á aquellos que creen en El de todo corazon, y extenderá con munificencia sus dones de gracia sobre el pueblo que se ha consagrado á El y que en El espera. Ved aquí, amados hijos, lo que Nos esperamos para vos y para vuestra pátria. Con esta esperanza, como prenda del apoyo del cielo y como testimonio de Nuestro paternal afecto, os concedemos con toda la efusion de nuestra alma á cada uno de vosotros y á toda Francia la bendicion apostólica.

Dado en Roma en San Pedro el 24 de Julio de 1873, año vigésimo octavo de Nuestro Pontificado.

PIO IX PAPA.

MOVIMIENTO CATÓLICO

EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA.

Es preciso reconocer que á los católicos de la América Meridional les ha ocurrido lo mismo que á los católicos de Europa; ha sido preciso que la revolu-

cion llame á nuestras puertas y la impiedad se desenmascare por completo para que hayamos salido de nuestro marasmo, aprestándonos á la lucha incansante en que todos debemos tomar parte.

En América la política de aquellos semi-gobiernos republicanos, las guerras intestinas implantadas ya como cosa natural en todos los pueblos, las condiciones que imprimen en los caracteres el clima y las costumbres y otras causas de larga enumeracion, han mantenido al pueblo católico en una especie de adormecimiento, hábilmente explotado por la revolucion, el ateismo y las sectas.

Los esfuerzos constantes de los Obispos, el ejemplo de los sucesos de Europa, la actividad maravillosa de las órdenes religiosas, han conseguido despertar el sentimiento católico en todas las naciones del hemisferio meridional de aquel gran continente. La voz de los prelados americanos que acudieron al último Concilio y pudieron ver las avanzadas de los que iban á poner en estrecha prision y abominable cautiverio al gran Pontífice, ha tenido no poca parte en este despertamiento, del que hay ya consoladores é importantes resultados, algunos de los cuales hemos podido comprobar por algunos paquetes de impresos recibidos en estos dias de Bogotá.

Por ellos vemos que nuestros hermanos por la sangre y por la fé, que habitan en Venezuela, Ecuador, Perú, Chile y en la América Central, abrazan todos los medios conducentes para lograr en sus respectivos paises una restauracion social cristiana, sin que las disposiciones tiránicas de algunos Gobiernos contra los derechos de la Iglesia hayan servido para otra cosa que para

alentar la fé y purificar y engrandecer los más grandes designios. Allí se sabe, como aquí, que los Gobiernos pueden no ser la legitima representacion de los pueblos, cuyos sentimientos, aspiraciones é intereses suelen desconocer y aun contrariar mas ó menos abierta é ini-cuamente.

Luchando, pues, aquellos buenos católicos contra la apatía, la indiferencia ó la hostilidad de sus gobernantes, han emprendido todos aquellos caminos que mejor conducen á la exaltacion de la fé y saludable regeneracion de los pueblos; y aunque en escala relativamente inferior á lo que en Europa se hace ya, se valen de la prensa, de la propaganda, de las asociaciones, de la enseñanza y de otros medios para conseguir sus altos y nobilísimos propósitos.

Ya que la prensa ha hecho tanto mal en América como en Europa, los americanos se proponen neutralizar este daño con la publicacion de periódicos escritos con arreglo á la doctrina católica. Muchos de estos periódicos hay ya publicados, debiendo citar como muy excelentes: *La Sociedad*, de Lima; *El Tradicionalista* y *La Caridad*, de Bogotá; *La Juventud Católica*, de Cali, *La Sociedad*, de Medellin; *El Nacional*, de Quito, *El Amigo del Pueblo*, de Montevideo; *La Voz de Méjico* y *La Sociedad Católica*, de Méjico. Todos ellos están dedicados á desengañar ilusos, persuadir á obcecados y mantener siempre viva la fé de los que creen: de todos ellos esperamos que contribuyan á la prosperidad moral y material de la que fué América española.

Sin contar la multitud de asociaciones de todo género y de carácter piadoso que existen en los Estados sur-americanos, se han establecido ya sociedades de propaganda semejantes á las que en Es-

pañá llevan los títulos ilustres de *Asociación de católicos* y *Juventud católica* y aun con estos mismos nombres. A pesar del mercantilismo que todo lo invade en las poblaciones importantes, del atraso innegable que aun reina en aquellos países, en cuanto á organización de fuerzas sociales se refiere, y de la apatía y abandono del carácter hispano-americano, las sociedades católicas recaudan cuantiosas sumas, que con mano generosa ponen á disposición de sus Obispos para que con ellas remitan á Roma, norte de todas las conciencias y objetivo de los amores cristianos, la expresión de los votos de aquellos á quienes la extensión de los mares no impide ser hijos fieles del augusto cautivo de la revolución.

La fundación de benéficos establecimientos, el auxilio de piadosas empresas, el sostenimiento de publicaciones periódicas y de centros de propaganda atraen los cuidados y los sacrificios de los buenos americanos que en Bogotá, Cali, Nicaragua, Sonson, Medellín y otros puntos sostienen estas asociaciones, donde tambien se dan públicas conferencias ó fructíferas enseñanzas destinadas á enseñar al pueblo los conocimientos humanos y las armonías de la fé y la razón.

Porque tambien es objeto de los cuidados de los católicos la grave y trascendental cuestión de la instrucción pública, considerada por ellos, como por nosotros, como el fundamento principal de los progresos revolucionarios y anti-sociales. En este asunto la obra de restauración católica ofrece grandísimas dificultades, causadas principalmente por haber los Gobiernos americanos organizado la enseñanza bajo el mismo pié en que la han impuesto á Europa los Gobiernos doctrinarios, es decir, prescin-

diendo mucho de la educación y mas aun de la idea religiosa, dándolo todo en cambio á una instrucción mas ó menos amplia, pero poco meditada.

A la vista tenemos unas hojas y folletos muy notables escritos sobre la reforma de la enseñanza primaria, primer escalon de la vida social, por don José Manuel Groot, que trabaja notablemente y con laudable eficacia por llamar la atención de sus conciudadanos de los Estados-Unidos de Colombia, acerca de la necesidad y urgencia con que debe organizarse cristiana y patrióticamente la instrucción de la niñez. Estos trabajos son dignos de figurar, así por lo bien meditado de los proyectos que encierran, como por la pura doctrina en que se inspiran, al lado de los mejores proyectos escritos en Europa sobre tan vital asunto.

El Clero secular y regular, á pesar de los fieros ataques de que le hacen objeto aquellos revolucionarios tan ignorantes como presuntuosos, y de cuyos lábios no salen otras acusaciones que las emitidas por los doctrinarios europeos hace treinta años, trabaja nobilísima y esforzadamente en esta gran obra que hartó á la ligera trazamos. Las órdenes religiosas, perseguidas en unos países, expulsadas de otros, amenazadas en todos, si se exceptúa el oasis moral y social á que llamamos república del Ecuador, á cuyo digno jefe, el señor general Moreno, enviamos una vez mas el testimonio de nuestra admiración, prosiguen sin miedo ni descanso y sin que la adversa fortuna menoscabe su ardor evangélico, trayendo á buen camino las conciencias y los entendimientos.

A veces obtienen sus preclaros individuos los mas lisonjeros testimonios de su mérito y de sus virtudes, testimonios

que valen mucho por venir á un tiempo de amigos y adversarios. Cien nombres pertenecientes al Clero secular y regular podríamos traer á cuento en este caso, mas nos limitaremos á citar uno solo, el del Padre Telesforo Paul, jesuita natural de Bogotá.

Este ilustre religioso que contará hoy unos cuarenta y dos años de edad, acompañó á los jesuitas, aunque no habia profesado, cuando fueron expulsados de su pais. Vino á Europa cuyas principales ciudades visitó, y empezó sus tareas de predicacion en Madrid y en el insigne colegio de Loyola, donde permaneció algun tiempo. A América volvió luego que la paz fué renaciendo, y tras de haber recogido abundantes frutos en Guatemala y en la República del Salvador, regresó á su pais donde es admirado por su gran talento y dotes oratorias relevantes.

Un periódico enemigo de los jesuitas, *La Voz del Istmo*, de Panamá, hace de él el siguiente elogio que seguramente vale mas que el nuestro:

«¡Qué lógica de razonamientos! ¡Qué pureza de estilo! ¡Qué dialéctica tan fácil y convincente! ¡Qué unción tan santa en su retórica! ¡Qué sublimidad en sus conceptos, belleza en sus cuadros y armonía en su voz! Massillon y Bossuet tuvieron que ser génios de un orden incomprensible si fueron superiores al P. Paul.

»Nosotros en los arranques del entusiasmo quisimos mas de una vez aplaudir con frenesí al que nos procuraba placeres para nosotros inusitados: no pudiendo aplaudir, llorábamos en silencio, y nuestras lágrimas refrescaban nuestra alma enferma, como el rocío refresca la flor agostada.

»Entendemos que el P. Paul permanecerá en el Istmo por algun tiempo, y nos damos por ello el pláceme. Somos enemigos de la comunidad jesuítica como *comunidad*; pero individualmente apreciamos á cada uno de

esos hombres sobrios y laboriosos, que hacen de la vida una tela para vestir con ella las almas de los que necesitan de abrigo. Y si todos son como el P. Paul, nada tendremos que temer y sí mucho que esperar de su permanencia entre nosotros.»

Con estos obreros y por estos medios se ha empezado en la América española la obra que con mayor empuje se está verificando en el continente europeo. El movimiento de reaccion en favor del catolicismo se extiende ya á todos los ámbitos del mundo, y la buena semilla germina y crece bajo todas las zonas. ¡Quiera el cielo apresurar la época en que el género humano recoja los beneficios que de esto aguarda!

VARIETADES.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

SOBRE EL PRINCIPIO Y EL FIN DE LA COMMUNE,
por el Pbro. M. Lamazon.

Traducción de D. Carlos Maria Perier.

(CONTINUACION.)

Sábese hoy que en un principio encomendó la *Commune* el exámen de los cadáveres de San Lorenzo á respetables y concienzudos médicos, cuyos informes demostraron hasta la evidencia la insensatez y mala fé de los acusadores del Clero. Sin embargo, este poder revolucionario, con su *lealtad* característica, sustituía en sus periódicos dichos informes con su descabellada retórica y los discursos falaces y tremebundos del ciudadano Lerondier.

Dos dias despues de esta proclama oficial, los Sacerdotes presos en Mazás fueron conducidos á la Roquette.

INVASION Y CLAUSURA DE LA IGLESIA DE
LA MAGDALENA EN PARIS.

En aquella sazón hallábanse atestadas de muertos las bóvedas de la Magdalena. Habíanse depositado en ellas, durante el sitio de París mantenido por los prusianos, los cadáveres de generales y extranjeros de distinción, para trasladarlos después á sus panteones de familia. Habían los agentes de la *Commune* suscitado un fuerte escándalo pocos días antes á propósito de la cabeza de una jóven perfectamente conservada, que se había hallado, decían, en el templo de Nuestra Señora de las Victorias: era cabalmente la conocida de todos los fieles por la cabeza de cera que representaba á Santa Valeria; y para que en el Clero recayeran la odiosidad y la venganza de esos supuestos crímenes, devastaron la iglesia é hicieron víctimas de los más groseros insultos á los sacerdotes que en ella encontraron (1). ¡Cuánto pues, no debía temer yo en aquella hora, cuando en vez de una cabeza de cera iban á encontrarse en las bóvedas de la Magdalena unos cuarenta cadáveres de carne y hueso! Días hacía que buscaba yo en mi imaginación alguna razón que explicara la existencia de aquellos cadáveres de un modo satisfactorio para esta gente adementada; más ninguna me ocurría, y era ya llegada la hora de contestar. El delegado de la *Commune* exclamó con sonrisa de ódio y desprecio: «En esta miserable parroquia de la Magdalena vamos á descubrir iniquidades enormes cometidas por los curas. ¿Que apostais, y se

volvió á sus gentes, que hemos de hallar aquí horrores más grandes que en San Lorenzo y en Nuestra Señora de las Victorias? ¡Ciudadanos, bajemos á las bóvedas!» La luz, que durante tres semanas había buscado en vano, brilló en mi mente de improviso: había encontrado la contestación adecuada á las circunstancias; y, aunque me veía en poder de los sicarios del Comité de salud pública, no cesaba de bendecir á Dios por la protección que me otorgaba.

«Dos observaciones tengo que hacer, dije al delegado. La primera es que en las bóvedas de la Magdalena vais á hallar más cadáveres que en las otras iglesias.....»

Parece que estoy viendo aún al delegado manifestar tales extremos de infernal complacencia, que estuvo á punto de caer de espaldas. «¡Ciudadanos! ¿no os dije que en esta iglesia existían más iniquidades que en ninguna?»

«La segunda observación, añadí, es, señor, concerniente á vuestra persona; y obligame á llamar toda vuestra atención sobre ella un sentimiento de caridad. Debo advertiros que varios de estos cadáveres pertenecen á ilustres familias de Inglaterra, de América, de España y de Italia, y, si cometierais la imprudencia de profanarlos, no conmigo, sino con esas potencias, tendría la *Commune* que arreglar sus cuentas.»

Yo, hallándome en el lugar de mi interlocutor, habría procurado disimular mi sorpresa y embarazo, afectando dudar de la aserción, ó tratando de asegurarme cuando menos de su exactitud: pero él, en vez de experimentar la menor desconfianza de lo que me oía, tendióme con aire triunfal la mano; y como si yo fuese el que intentaba violar los sepulcros, en alta voz exclamó: «Si, si, estos cadáveres serán protegidos por la

(1) La narración de lo sucedido en Nuestra Señora de las Victorias se halla inserta en el número 22, 1.º de Noviembre, de *La Defensa de la sociedad* página 162.

Commune. Y por este prodigio increíble de inconsecuencia y de tontería podrá formarse idea de los alcances de su cabeza.

Pido perdón por referir aquí finalmente, aunque con gran repugnancia, una de las reflexiones morales que un emisario de aquellos habíame hecho al principiar esta escena. Pronunciaron mis labios el nombre de Dios por razón de mi ministerio; y aquel agente, escandalizado al oírle, me aturdió con esta espantosa blasfemia, agitando á la vez su revólver: «Si existiera Dios, y bajara aquí, sería el primero á quien yo fusilaría.»

Eran las cinco y media, y mi situación no parecía ya tan extremada. Aquellos hombres, momentos ántes tan feroces, tratábanme ahora con miramiento, y casi se avergonzaba ya de haberme ultrajado el más brutal de ellos. Hasta me fué dado dirigirme al peloton de insurrectos que en la Magdalena quedó de guardia, y recomendarles que no permitieran que se tocara ni deteriorara ningun objeto de la iglesia. Logré tambien que pudieran entrar y salir en sus habitaciones libremente los empleados de la parroquia. El encargado de prenderme no hacia ya del bravo conmigo, sino, por el contrario, mostrábase afable. No diré su nombre, porque con sus maldades ha deshonrado á una respetable familia, á la que debía el ser.

Por una coincidencia, digna de ser conocida, este mismo sugeto dirigia una semana despues el combate del boulevard Malesherbes desde la iglesia de la Magdalena: ignorante del riesgo que corria, vióse cercado con dos de sus agentes por las tropas de Versalles; refugióse en las bóvedas de la iglesia, y allí recibió la muerte de un tiro de re-

wólver, disparado por un oficial del ejército. Habíase hecho indigno de perdón y de misericordia este hijo pródigo, endurecido en el crimen, é incapaz de toda idea de arrepentimiento.

A las seis y cuarto de la tarde, acompañado de un capitán de Estado Mayor de la *Commune*, llegué á la prefectura de policía. Poco me habia preocupado hasta entónces de mi situación; pero al oír que iba á comparecer al momento ante el prefecto de policía, ciudadano Ferré, que entre las personas más inteligentes era considerado como un moderno Robespierre, reputé grave y comprometida mi posición; y, creyendo que nada tenia que esperar ya de los hombres, vi que debia ponerme inmediatamente bajo el amparo de Dios.

(Se continuará.)

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial misa conventual á las nueve menos cuarto. En Santa María misa mayor á las ocho y media. En la Virgen de gracia misa de renovación á las ocho. En las Agustinas por la tarde á las cinco predicará en la novena del Consuelo D. Vicente Morell, teniente cura de la Colegial.

Lunes.—La Natividad de la Virgen. En la Colegial á las nueve misa conventual con sermón que pronunciará D. Francisco J. Guimbeau, vicario de la Virgen de Gracia. En esta Iglesia y en Santa María los oficios de costumbre. En las Agustinas último día de novena, predicará D. José Juliá, capellán de las mismas, finalizando con la bendición del Santísimo Sacramento.

Martes.—En las Agustinas por la mañana á las siete y media aniversario por los cofrades difuntos de la Correa.

Jueves.—En las Capuchinas la misa de renovación y el trisagio á las horas de costumbre.